

ÉTICA, MORAL E IDEOLOGÍAS

Alguna vez, hemos escuchado en los mundillos sindicales o políticos, que como humanos pecadores, nadie orinaba agua bendita. Expresión procaz, que con sonrisa y sonrojo se aceptaba y con estúpida inocencia se avalaba como justificación que los más pícaros y desleales

Porque la crisis de valores que vivimos, tiene que ver con la falta de lealtad, ya ni disimulada, a enseñanzas del pasado que nos permitían mirarnos de otra forma entre compañeros, camaradas o correligionarios. Porque reconocíamos la diferencia que nos separaba, pero también sabíamos qué eran las cosas que nos unían.

En los barrios no había rejas ni separaciones clasistas. Todos éramos vecinos, y más allá del poder económico o la militancia política, nos ligaban sueños de libertad, amor fraterno y un país mejor para todos.

Hoy, la estupidez o la conveniencia, no permite distinguir al leal del traidor. Al hombre probo, de l chanta politiquero que nos pretende engañar. De los auténticos ideales al oportunismo mediático. Como dicen los versos de “Cambalache”. . . todo es igual, nada es mejor. . .

La cruda realidad, nos pone al descubierto que las crisis y las diferencias de sector, han distanciado cada vez más a los que más tienen con los que menos tienen. Que el egoísmo y la ambición no tienen medida. Que los dobles discursos y las inmoralidades, son moneda frecuente para usufructuar beneficios por encima del resto. Que las empresas multinacionales y las nacionales de envergadura, que en nada se diferencian, fijan precios, condiciones y metodologías de comercialización que las PiMES no pueden satisfacer si pretenden cumplir con la ley.

Alguien alguna vez decía: Cuando el pobre anda en las malas, pisa mier . . y se resbala. El político se olvidó de sus promesas. El sindicato sigue distraído a sus necesidades. El honesto se mira la panza. El patrón quiere cada día más por menos. En los trabajos, el que está afuera hace cola por entrar y mientras que algunos de los que están adentro buscan la forma de que los echen, otros aterrados, hacen cualquier cosa por mantenerse.

Políticos, sindicalistas, jefes, encargados, ortivas y alcahuetes, buscan desesperados estar cerca de la bragueta del poder, pensando en salvarse. No saben de que, ni por cuánto tiempo. Pero como decía Martín Fierro: "...Siempre en bueno tener, palenque donde rascarse...". Laca social, que busca afanosamente sobrevivir a su incapacidad, chatura y mediocridad. Tapón de crecimiento que en su mayor parte, son usados y desechados después por las propias estructuras a las que sirven y rinden pleitesías extremas.

No hay moral, ética y muchos es pedir estilo. Nos hemos olvidado diferenciarnos por lo bien, por lo mejor.

Los mediocres miran con envidia al que triunfa o tiene sus diez minutos de fama. Entregan su alma y su honor por una foto, una caricia o un simple saludo. No diferencian el sentido de poder autoridad o ideal.

Esa ahí donde se pone de relieve la falta de responsabilidad social de los que tienen, pueden y deben. De quienes usufructuando los beneficios de las riquezas que entre todos contribuimos a generar, nada hacen para retribuir en parte la oportunidad que en suerte les ha tocado.

La práctica de anticorrupción, transparencia en cualquier tipo de relaciones y rendición de cuenta de aquellos actos que trascienden la vida privada, deberían ser moneda corriente y por su ejercicio desarrollarnos.

Compromiso Social, no es lo mismo que Responsabilidad Social. El primero tiene que ver con lo realizable más allá del cumplimiento de la ley, en aspectos que por vocación, necesidad espiritual y espontaneidad humana algunos sectores realizan. Llámese empresa, institución o dirigencia en general.

La responsabilidad tiene que ver con hacer lo propio, aunque no esté en la ley. Preocuparse por cumplir en su ámbito, aspectos ligados al desarrollo de las personas, su familia y su medio. Privilegiando el valor humano, los derechos individuales y la interrelación en aspectos fundamentales como igualdad de trato, condiciones de labor y no discriminación. Capacitación constante y sueldo justo, de acorde a las propias riqueza generadas. El cumplimiento a los derechos laborales, de negociación colectiva y sindicalización. Reconocimiento del trabajo

como piedra angular para todo tipo de desarrollo. Defensa del medio ambiente y la naturaleza en general. Buen trato y respeto en las condiciones de comercialización con actitud vigilante en toda la cadena.

Pero también, ejercicio democrático y prácticas leales. Rendición de cuentas de todos los aspectos que sus actividades provocan y compromiso ético de trato y oportunidad.

Modificación del concepto de sociedad por el reconocimiento de comunidad. Donde todos somos parte y nos hallamos inter relacionados e inter necesitados.